PROBLEMÁTICA DE LA EDUCACIÓN EN LA ARGENTINA

UNA MIRADA MULTIDISCIPLINARIA

XI ENCUENTRO
INTERACADÉMICO 2022

PROBLEMÁTICA DE LA EDUCACIÓN EN LA ARGENTINA

UNA MIRADA MULTIDISCIPLINARIA

Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas
Problemática de la educación en la Argentina : una mirada multidisciplinaria / 1a ed ilustrada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 2022.
350 p. ; 24 x 18 cm.

ISBN 978-987-99575-5-4

1. Educación. I. Título.
CDD 370.982

Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723 | Impreso en la Argentina | *Printed in Argentina*

Editores: María Saenz Quesada y Manuel Luis Martí	Diseño de tapa + interior: Christian Argiz

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Edición de 1.000 ejemplares impresa en PROSA
Uruguay 1371 | C1016ACG | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | Argentina, en noviembre de 2022.

El folklore como contenido de enseñanza en el proceso de la educación en una sociedad diversa.

Ana María Dupey

Introducción.

Este artículo trata sobre la contribución de saberes y prácticas del folklore en términos de los contenidos de enseñanza en el proceso de educación en torno a la actual problemática de la diversidad. La primera parte comprende una revisión sobre la enseñanza del folklore de acuerdo a la finalidad educativa planteada en la primera mitad del siglo XX en Argentina. A continuación, se efectúa un desarrollo lógico argumentativo que sostiene cómo a partir de los actuales enfoques comunicacionales de la disciplina del Folklore,[1] es posible formular una perspectiva crítica y transformadora para repensar la denominada educación en la diversidad (vinculada a identidades diferentes/desiguales), que atraviesa los diseños curriculares del sistema educativo y enunciar opciones que superen sesgos reificadores, esencialistas y relativistas con respecto a las diversas identidades socioculturales coexistentes en la sociedad. Así como, también, resaltar el valor de la interseccionalidad para explorar las dinámicas de los procesos identitarios en el marco de las micro políticas locales y de las políticas nacionales.

Seguidamente, se presentan los contenidos de folklore que ponen en valor perspectivas y construcciones del mundo alternativas que posibilitan relativizar y cuestionar visiones escolares prescriptivas, normativas y estandarizadas promoviendo el pensamiento crítico y propositivo y destacan el potencial creativo de enfoques alternativos en lo cognitivo, expresivo, emotivo, actitudinal y valorativo que se expresan en el folklore para dinamizar el abordaje y la

[1] En este trabajo se utiliza la letra F en mayúscula para referir al nombre de la disciplina científica y la letra en minúscula para su objeto de estudio, es decir, a las expresiones concretas.

comprensión de la diversidad y formular pedagogías reflexivas y críticas acordes.

Folklore y educación formal en la primera mitad del siglo XX en Argentina.

La relación entre folklore y educación no es un hecho novedoso en nuestro país. En el pasado se desplegaron distintas experiencias de enseñanza del folklore en el sistema educativo. En la primera mitad del siglo XX, en el marco del proceso de nacionalización de la educación, cuando el gobierno nacional -a través del sistema de las llamadas escuelas Láinez creadas[2] para auxiliar a las provincias para dar cumplimiento a los principios de la Ley 1420- se impulsó la incorporación de la enseñanza del folklore en el nivel primario.

El sentido de dicha incorporación estaba relacionado con la creación y normalización de un conjunto de contenidos que dieran cuenta de una cultura común, vernácula y tradicional para la formación del estado nación argentino moderno, conforme al modelo culturalista de nación. [3] Cuestión abordada por Ricardo Rojas[4] destacando la relevancia de la tradición oral y el folklore en el marco de su herencia hispanoamericana y del aporte indígena en un programa educativo para la construcción de la nación, que fue planteado en tensión con el cosmopolitismo y la crisis moral atribuida al impacto social, político y cultural de la inmigración masiva. Rojas abordó al folklore como "*sustancia intrahistórica que persiste…*" en el alma nacional de "*ahí que los maestros deban enseñarlo*."[5] Le otorgó una trascendencia ético política para la formación del carácter nacional y de una "*conciencia argentina más homogénea.'*"[6] Factor, que consideró, clave para la argentinización de los hijos de los inmigrantes. En su formulación promovió la *reconstrucción del folklore provincia por*

[2] Creadas por Ley Nacional No. 4874 de 1905.

[3] Se trataría de un proceso distintivo de la Modernidad que Benedict Anderson relaciona con la formación de comunidades imaginadas impulsada por la expansión de la alfabetización y de la empresa editorial y que Ernest Gellner vincula con la creación de un sistema de ideas, signos, asociaciones y pautas de conducta y comunicación – una cultura- que identificaran al estado y a la sociedad en la etapa de la modernización industrial. Para Anthony Smith se relaciona con el *"modelo estándar occidental*" cuyos componentes constitutivos son: *"un territorio histórico, una comunidad político-legal, la igualdad político-legal de sus integrantes, y una ideología y cultura cívica colectivas*" (1997: 10).

[4] En su obra *La restauración nacionalista.*

[5] Rojas, 2010: 72.

[6] Rojas, 2010: 225.

provincia...[7] y para dotar de recursos para su enseñanza propuso la elaboración de antologías folklóricas, "*de las diversas provincias ó comarcas.*"[8]

Sus aportes van a dar lugar a la realización de una encuesta nacional de folklore cuyo proyecto fue presentado por Juan P. Ramos con el titulo de *Recopilación de la Literatura popular (Folklore Nacional)* al Consejo Nacional de Educación[9] el 16 de marzo de 1921 y llevado a cabo por docentes de las escuelas Láinez. En sus fundamentos se tomaron argumentos sostenidos por Ricardo Rojas. Reunir los materiales dispersos del folklore *"en vía de desaparecer de nuestro país por el avance del cosmopolitismo…"*[10] y *"desentrañar algunos recuerdos o tradiciones que nos han dejado del pasado de nuestra nacionalidad."*[11]

Para que la escuela primaria cumpliera con su finalidad nacionalizadora era necesario divulgar mediante la enseñanza en el aula las manifestaciones más características de la tradición [12] expresadas en el folklore. Al respecto, en la década del 30 del siglo pasado Próspero Alemandri y Conrado N. Etchebarne, miembros de la Comisión de Didáctica del Consejo Nacional de Educación, no solo destacaron la incorporación de los temas folklóricos en los programas escolares, sino también la orientación que se debía imprimir a los mismos, a través de la elaboración de textos escolares apropiados, apelando para ello a la prodigiosa y autorizada cantera de la encuesta nacional de folklore de 1921.[13] Y en tal sentido se recomendaba a los autores de los textos escolares que tuvieran en cuenta la información aportada por la encuesta.[14] Se planificaron antologías de folklore argentino, una infantil y otra para adultos. Para la concreción de las mismas, las manifestaciones folklóricas fueron sometidas a distintas operaciones de selección y depuración de acuerdo a la finalidad educativa. La transposición para su enseñanza fue objeto de diferentes procedimientos de intervención y control sobre el folklore. Así lo testimonian los propios registros que figuran en

[7] Rojas, 2010: 255.
[8] Rojas, 2010: 261.
[9] El Consejo Nacional de Educación, creado por la Ley 1420 en 1884, fue el organismo con competencia en la dirección de lo que en ese momento se denominaba instrucción pública, que se dada en todas las escuelas primarias publicas nacionales y privadas y controlar la enseñanza de los docentes.
[10] La obra: revista de educación ,1921 (1) 6: 15.
[11] La obra: revista de educación, 1921(1) 6: 16.
[12] Antología Folklórica Argentina, 1940: 9.
[13] Antología Folklórica Argentina, 1940: 7-9.
[14] Antología Folklórica Argentina, 1940: 10.

la *Antología Folklórica Argentina*. Sus autores comentaron los criterios de selección implementados y las operaciones realizadas sobre los materiales: condensaciones, esteticismos, estandarizaciones, etc. Así como también, supresiones como las atestiguadas en el siguiente comentario, que dan cuenta como otros saberes que diferían del saber legítimo, el de la racionalidad abstracta de la educación escolar, eran valorados negativamente

> *"Una importante faz del folklore ha sido omitida en esta colección. Es la que comprende la descripción de costumbres, de industrias primitivas típicas, de medicina popular, de adagios que comprendían el saber empírico del pueblo, y la toponimia, tan pintoresca y expresiva en nuestro país… No es preciso mencionar las supersticiones y las prácticas de grosera ignorancia, eliminadas por razones obvias. En cuanto a la primera se consideró que constituía un material tan dispar por su forma y su espíritu del principal, netamente literario, que incorporado a éste habría afectado la homogeneidad y la armonía del libro…Pero esos menudos elementos han sido seleccionados y depurados y podrán ser útiles en otra oportunidad… La Comisión cree justificada esta exclusión, insistiendo en su criterio, ha primado la consideración estética y seguidamente al educativa."*[15]

Reescrituras como en el caso del relato *La Niña Prudente*, incluido en la antología, realizadas en base a la comparación entre varias versiones.[16] Estandarizaciones efectuadas para configurar el repertorio de danzas folklóricas para su enseñanza en el área de la educación física, como la mencionada por la Comisión de Folklore y Nativismo.[17]

> *"Paulatinamente, se está unificando la coreografía de nuestras danzas, con el propósito de fijar un tipo "modelo" para todas las escuelas del país. En este sentido la Comisión de Folklore trabaja en estrecha colaboración con la*

[15] Antología Folklórica Argentina, 1940: 17.

[16] En relación de la reescritura, la Comisión comenta "*El tema de este cuento, con diversas variantes, tiene extensión en nuestro país. Redactamos éste sobre la recogida con el título de "el cuento del jabalí", por la Srta. Julia Saravia, en Jujuy que es el más original. Tenemos a la vista las versiones enviadas por el Sr. Alejandro Castro, de San Juan, con el título "El cuerpo sin alma" y por el Sr. Octavio del R. Guiñazú, de San Luis, con el de "El palacio de los tres picos de amor"* (Antología Folklórica Argentina, 1940:26-29.)

[17] Creada en jurisdicción del Consejo Nacional de Educación en 1945.

Inspección de Educación Física, que es la encargada de llevar a los niños, esta enseñanza especializada. Los resultados obtenidos son óptimos."[18]

Además, estas operaciones sobre los contenidos de folklore fueron atravesadas por distintas orientaciones pedagógicas. Por un lado, la corriente que denominaremos normalista que era predominante en la docencia. El maestro se sentía apóstol del saber y consideraba que educar al ciudadano era su misión. El método, la organización escolar, la planificación, la evaluación y la disciplina eran las nociones que organizaban su práctica. Por otro lado, ya en la década del 40 se debatían las orientaciones de la llamada Escuela Nueva que se erigió contra el formulismo de la escuela que no se adaptaba a las circunstancias de la vida y a la naturaleza del niño y proponía la enseñanza mediante métodos activos, en los que el niño fuera construyendo e inventando su propia ciencia, a partir de su propio entorno y por las deducciones e inducciones que fueran propias. El ideal de la Escuela Nueva, era el movimiento espontáneo, se distanciaba del trabajo mecánico impuesto por la fuerza externa, sino que focalizaba en la actividad consciente del niño. Esta orientación pedagógica cuestionaba las practicas docentes de sometimiento que aniquilaban el carácter y anulaban la personalidad, por el contario fortalecían el valor psicológico del libre albedrio.[19] [20] De allí que mientras los de la primera orientación normativizaban el folklore y asumían la concentración del poder sobre el saber por parte del docente, los de la segunda lo investigaban en la comunidad local y planteaban una modalidad distributiva del poder del saber, afirmaban la multiplicidad de conocimientos, reconociendo la pluralidad de sujetos de saberes.

Se hace referencia a esta experiencia de enseñanza del folklore en la escuela de la primera mitad del siglo XX por un lado, para identificar el propósito político de la inscripción de los contenidos de folklore en el sistema educativo, de unificar la nación en torno a un conjunto de expresiones caracterizadas como tradicionales, ancladas al pasado, pre modernas, vernáculas que confrontaran con una de las caras del proceso de modernización de la Argentina, como era el

[18] Educación Común, 1946:244.

[19] Agulla, 1940.

[20] Olga Cosenttini y Leticia Cosenttini desarrollaron esta orientación entre 1935-50 en la escuela Dr. Gabriel Carrasco del Barrio Alberdi de Rosario, Santa Fe. Ver: Serra., Welti, & Balagué, 2018:39-66.

impacto de la inmigración y sus efectos considerados disgregadores en relación a la unidad estado-nación. Por otro lado, destacar las transformaciones operadas sobre el folklore para tornarlo en enseñable de acuerdo con el propósito educativo de la época conforme a la hegemonía ontológica, epistemológica, metodológica y axiológica predominante.

No obstante, este impulso por enseñar el folklore en el ámbito del sistema educativo se fue difuminando y quedó circunscripto al área curricular de la educación artística, en el mejor de los casos, a los actos de las efemérides patrias y a la voluntad, el interés y la formación en la materia del docente. Lo que, mayormente, favoreció la cristalización de la idea de que el folklore correspondía a expresiones musicales y dancísticas vernáculas arraigadas al pasado hispano colonial. Concepción predominante en el sentido común actual.

Políticas educativas del siglo XXI y el giro de los estudios del folklore hacia la *performance*.

Desde los inicios del presente siglo las finalidades y perspectivas del sistema educativo nacional se han formulado atendiendo a la inclusión social y la equidad, el reconocimiento de autonomías culturales locales, la expansión de los derechos de grupos minorizados, las políticas de la identidad que contemplan el reconocimiento social y cultural de distintos colectivos y cuestionan la formación de alteridades desde la nación, la afirmación de un mundo plural con diferencias radicales, el respeto igualitario a valores y concepciones culturalmente diferentes y la emergencia de memorias silenciadas que cuestionan relatos nacionales controlados por las elites, a través de los aparatos ideológicos del estado.[21] Estos lineamientos constituyen al mismo tiempo instancias de referencia como de intervenciones posibles, que demandan enfoques con una perspectiva crítica y transformadora para repensar la denominada educación en la diversidad, que atraviesa los diseños curriculares del sistema educativo y enunciar opciones que superen sesgos reificadores, inmanentes, relativistas, ahistóricos, dualistas, subordinadores y /o opresivos, que desarticulen los trasfondos ideológicos y estructurales de las jerarquías sociales y culturales, con

[21] Ver: Ley Nacional No.26.206

respecto a la problemática de las diferentes identidades socioculturales coexistentes en la sociedad.

Para el mejor logro de los fines mencionados, una contribución significativa procede de las actuales direcciones de la disciplina del Folklore. En particular, resultan relevantes las revisiones del relato fundacional de la misma en la construcción de una identidad otra, diferente, a la que le era negada su coetaneidad con el presente. Se la caracterizaba por la carencia de los atributos de una Modernidad universalizada y jerarquizada sobre la base del dualismo cartesiano y se la proyectaba mundialmente mediante el poder colonial. Revisión que constituye un avance epistémico al traspasar los parámetros binarios, hegemónicos y esencialistas e identificar la radicalidad de la diferencia de otras formas de saberes y prácticas sociales no dominantes que difieren de las epistemologías eurocéntricas y ordenes sociales consagrados como universales. Pone de manifiesto que los discursos sobre el otro y sus significaciones sociales han sido y son instancias en la lucha por la hegemonía en el marco de la red global de poder. Estos planteos requirieron de recursos analíticos apropiados para reformular la diferencia de la identidad de la que da cuenta el folklore.

A ello se suman cambios de época en los que se intensifican los desplazamientos de las poblaciones que relocalizan sus expresiones folklóricas en nuevos entornos, los reclamos identitarios que activan memorias, narrativas tradicionales que horadan categorías sociales unificadoras como la de clase o género etc., la creciente interconexión e interdependencia del mundo facilitadas por la tecnología que proyectan tradiciones locales a escalas globales, las acciones de políticas estatales que convierten fiestas comunitarias tradicionales en festivales de interés turístico, las continuas acciones que destruyen la diversidad biocultural y alteran los paisajes culturales y el cuestionamiento a la ilusión de una relación unívoca entre comunidad-territorio e identidad, que ha quedado totalmente difuminada, han llevado a los investigadores del Folklore a replantear sus perspectivas.

En la segunda mitad del siglo XX se produce en el Folklore el giro hacia los estudios de la *performance* (actuación).[22] Estos se focalizan en el folklore en

[22] Enfoque representado por las obras de R. Bauman: 1992, R. Bauman & Ch. Briggs: 1990. Posición difundida en nuestro país por el Dr. F. Fischman y reformuladas por Dra. Martha Blache y Juan A. Magariños de Morentin.

acción. Lo abordan como un modo de comunicación que requiere de competencias cognitivas, expresivas, pragmáticas y valorativas específica, cuyos mensajes presentan contenidos estéticamente resaltados (connotadores[23]) orientados contextualmente y cuyos receptores se encuentran comprometidos en su trasmisión. Al poner el foco en cómo los agentes llevan a cabo el proceso de la comunicación y de tradicionalización de las formas expresivas estilizadas, posibilita hacer visibles las trayectorias de la circulación de las mencionadas expresiones y sus transformaciones emergentes. Así como también, cómo se negocian fronteras desafiando estereotipos, invisibilizaciones, marginalidades, formas devaluadas de sus representaciones (sub representaciones) mediante diálogos polifónicos con diferentes colectivos sociales en el marco de los imperativos del poder de los regímenes estatales. Por ello, el folklore como *performance* (actuación) es un recurso teórico y metodológico apropiado para indagar la transferencia del saber social, la memoria colectiva y el sentido de la identidad, entendidos como hechos reales y construidos en forma socialmente situada. Se trata de una orientación epistemológica que posibilita abordar la problemática de la diversidad, atendiendo a cogniciones, estéticas y éticas alternativas, y captar las mismas en las fronteras de las relaciones interculturales. En dicha comunicación, en la que se efectiviza la interseccionalidad[24] de la producción del folklore con las prácticas sociales institucionales y las micro y macro políticas,[25] se trazan los límites que hacen a la constitución de identidades diferenciales.

Aportes del Folklore en la educación en la diversidad. Perspectivas y contenidos.

[23] M. Blache y J. A. Magariños de Morentin, autores que también sostiene una perspectiva comunicacional del folklore, utilizan este término cuando una expresión implica, además, de su significado específico, propio, otro tipo de acepción indicativa (expresiva), semántica y/o comunicativa (apelativa).

[24] En el sentido definido por Anthias (2011): *"La interseccionalidad implica un enfoque sobre cómo los diferentes aspectos de la identidad se interrelacionan y atraviesan la vida y la vida social de las personas y las relaciones sociales"* citado por Mikander, Zilliacus & Holm 2018: 48.

[25] Enlazamientos que concretan situaciones de disputa, de conflicto, de procesos de apropiación o supresión /desvalorización (saberes tradicionales valorizados como supersticiones –falso saber- en la clasificación del folklore incluida en las Instrucciones a los maestros para la realización de la encuesta nacional del folklore de 1921. Ver: El Monitor de Educación Común 1921, 39 (580): 4.

A partir de las formulaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas previamente desarrolladas, se plantea cómo el folklore no solo comprende saberes y prácticas que son centrales, relevantes y significativos para el desarrollo de habilidades, capacidades, aptitudes y valores que permitan a las personas comprender el mundo en su complejidad y a la sociedad en su diversidad y actuar, responsablemente, para su transformación de cara el futuro sino también cómo pensar la enseñanza-aprendizaje. [26]

En este último sentido la propuesta supone valorar al estudiante como poseedor y agente de saberes y prácticas como miembro de grupos folklórico. En este caso, el docente no instruye sobre el folklore socialmente construido por distintos colectivos de la comunidad educativa, sino que genera la situación para que se incorporen los conocimientos del mismo como expresión del saber local, de la memoria grupal y las experiencias de la vida cotidiana, así como también, los modos y usos de lenguajes expresivos particulares para comprender distintas situaciones y problemas que afectan a la sociedad actual. De este modo, el docente crea puentes entre los saberes y las prácticas del folklore y la educación para situar y anclar el proceso de enseñanza aprendizaje en su contexto social y cultural. A través del folklore conecta la escuela y la comunidad. Además, dinamiza el valor motivador del folklore para la movilización e intensificación de los procesos de construcción del conocimiento, dado su aporte como fuerza creativa y alternativa con respecto a tendencias escolares del saber estandarizadas. Ilustra lo expresado la noción de ruralidad –generalmente definida en base a la producción agrícola y al criterio de la contigüidad rural-urbana,[27] - la que puede ser enriquecida a partir de considerar la multifuncionalidad del espacio, las economías domésticas y los modos propios de comunicación y sociabilidad expresados en el folklore.

[26] Y elaborar objetos de enseñanza, /que/ *contribuyan a desarrollar, construir y ampliar las posibilidades cognitivas, expresivas y sociales que los niños ponen en juego y recrean cotidianamente en su encuentro con la cultura, enriqueciendo de ese modo la experiencia personal y social en sentido amplio. Este núcleo de aprendizajes prioritarios será un organizador de la enseñanza orientada a promover múltiples y ricos procesos de construcción de conocimientos, potenciando las posibilidades de la infancia, pero atendiendo a la vez ritmos y estilos de aprendizaje singulares a través de la creación de múltiples ambientes y condiciones para que ello ocurra.* NAP. Ciencias Naturales, Educación Secundaria, Ciclo Básico p. 9.

[27] Como lo señala Romero, 2012.

Asimismo, el docente a partir de las sistematizaciones -que aporta la disciplina del Folklore- presenta las expresiones folklóricas de otros grupos que dan cuenta de distintas maneras de concebir el mundo y las diversas lógicas y prácticas a partir de las cuales las personas las interpretan. Por ejemplo, hay visiones expresadas en el folklore que formulan modos alternativos de pensar las relaciones de los seres humanos con la naturaleza y los otros seres vivientes, y entienden que los territorios tienen vida; los ríos, montañas y plantas constituyen entidades con energía y poder y que las personas desarrollan una identificación profunda con la red viviente de la que son parte. Esos distintos modos de cómo interpretar y comprender el mundo[28] dan cuenta de una diversidad sociocultural que contribuye a la concientización sobre las diferentes tramas sociales, que conforman las sociedades complejas que habitamos. Cuestión que el docente puede activar y le sirve de fundamento para abordar la formación ética y ciudadana centrada en el respeto hacia el otro en su diversidad y en el reconocimiento del potencial creativo de esta dimensión sociocultural, afirmando la construcción de una identidad nacional respetuosa de la diversidad cultural.

El folklore constituye una instancia en donde se produce y procesa el conocimiento local, que comprende saberes y percepciones sobre plantas, animales, minerales del entorno, que son consistentes entre sí y lógicos para quienes los comparten. Por lo que dicho folklore aporta al conocimiento etnobiológico fertilizando el abordaje de las ciencias naturales. Este conocimiento local -sobre el medio ambiente y la articulación entre las múltiples actividades agroecológicas desplegadas para obtener los medios de vida-, es una dimensión clave a la hora de pensar el desarrollo sustentable en relación con las repuestas apropiadas asociadas a los sistemas ambientales locales. [29]

Considerar el folklore posibilita crear una zona de aproximación concreta a las culturas de las infancias a través de sus juegos verbales (trabalenguas, adivinanzas, refranes), sus poéticas (rimas), su universo sonoro (sonoridades y canciones), las corporalidades y los movimientos desplegados en los juegos y en las danzas, el ingenio de los chistes y refranes, el reconocimiento de los ciclos de

[28] La manera de concebir no está limitada a los contenidos sino a la manera de pensar, de acuerdo lo formulado por Baquero, 1996:6

[29] La Convención de Diversidad Biológica (2003) reconoce las respuestas apropiadas del conocimiento tradicional en relación con los sistemas ambientales locales cit. por H. Vessuri 2004: 189.

los juegos y lo que expresan en relación con la sociedad. Ese mundo del folklore lúdico espontáneo -que se diferencia del juego de las industrias del entretenimiento-, acompaña el desarrollo cognitivo, afectivo, ético, estético, motor y social del niño y de la niña y los capacita en el planteo y resolución de problemas, el saber actuar conforme a reglas, la apreciación del valor del trabajo colaborativo y el fortalecimiento del compromiso y la responsabilidad en relación con las acciones que se realizan. Aspectos, todos ellos, que contribuyen al desenvolvimiento de la subjetividad personal, la socialización y la construcción del lazo social con su entorno.

Tomar en cuenta al folklore posibilita recuperar las tradiciones comunicativas orales comunitarias y a partir de ellas a) acceder a la interfaces (intertextualidad) entre la narrativa, la poética y la retórica vinculadas a la comunicación oral / verbal tradicional y las expresadas en el medio escrito como en el caso de la literatura [30] y, en particular, en relación con la formación de las literaturas regionales b) intensificar las habilidades y capacidades en relación a la composición, la memorización, la improvisación, el despliegue de estrategias corporales y vocales, los mecanismos poéticos y la dialogicidad en la actuación de las producciones orales de acuerdo a las audiencias, c) aproximarse a las narrativas, a los géneros poéticos y a sus usos sociales, posibilita apreciar los puntos de vista, que expresan las memorias comunitarias, las situaciones emocionales personales y comunitarias experimentadas y e) incorporar las actuales interfaces de la oralidad con el lenguaje y la comunicación digital.

Abordar la pluralidad del universo narrativo y poético del folklore facilita la valoración de la diversidad lingüística y cultural del país, requerimiento destacado en el actual diseño curricular.

El conocimiento del folklore relacionado con la organización de las actividades económicas y sociales como las de los crianceros del sur patagónico, de los trabajadores de la esquila o de los obrajes, de los pastores andinos, los pescadores en el río Paraná etc. recupera dimensiones sociales y pautas culturales que hacen al reconocimiento de las singularidades de los estilos de vida que alberga el territorio nacional, así como también las problemáticas que

[30] La investigación de las relaciones de intertextualidades entre la oralidad y escritura son destacadas en los trabajos como los llevados a cabo por la investigadora María Inés Palleiro.

afrontan. Aporta a la comprensión de las distintas formas en las que el territorio se ha organizado de acuerdo con sus condiciones naturales, las actividades que en él se desarrollan, las decisiones político-administrativas, las pautas culturales, los intereses y las necesidades de los pobladores desde las propias perspectivas de sus habitantes.[31]

Por otra parte, celebraciones, rituales y festividades desplegados por colectivos actualizan la memoria social sobre la formación histórica del territorio, como por ejemplo: las fiestas fundacionales /patronales de los pueblos, las ceremonias como el Eisteddfod de los galeses de Chubut o los rituales dedicados a la Pachamama, en los que se articulan las relaciones de los colectivos con la sociedad nacional y propician la comprensión de distintas problemáticas socio - históricas e identificación de su vinculación con el presente.

El arte folklórico, generalmente denominado artesanías tradicionales, se incorpora al diseño curricular mediante su integración a las actuales tecnologías por su valor para la formación creativa, el desarrollo de la inventiva y la adquisición de alfabetización tecnológica. Nuevas posibilidades se generan en esta asociación del arte folk y la tecnología. Se puede usar la tecnología como herramienta para realizar un diseño tradicional, experimentar su transformación digital o animarlo, emplear el dibujo digital para la producción de objetos artesanales, generar una experiencia interactiva con el objeto, aplicar los diseños del objeto a la comunicación visual, diseñar plataformas dedicadas a estas producciones. En breve, se busca focalizar en el uso creativo y la investigación de la tecnología en relación con la producción del arte folklórico y crear entornos virtuales inmersivos apropiados. Desarrollar juegos virtuales sobre las historias, los contextos, las teorías, la estética y las taxonomías de las obras del arte folklórico.

Los lenguajes artísticos de las formas expresivas del folklore musical y de la danza permiten acceder a un medio específico de cómo socialmente se representan, crean y comunican imágenes del mundo teñidas de afecciones, emociones y sentimientos. Desarrollar competencias y habilidades en relación con dichos lenguajes, habilita a los sujetos a apreciar la variedad y riqueza de las

[31] Núcleos de Aprendizajes Prioritarios 2º Ciclo Educación Primaria 4º. 5º. y 6º. Años. p. 46.

formas expresivas del folklore sus valores simbólicos, culturales y retóricos específicos, constituyendo las bases no solo para su recreación sino para generar procesos creativos. Significa apreciar y practicar sistemas de sonoridades y movilidades corporales alternativas y acceder a sentidos y valoraciones que hacen a la conformación de subjetividades y posiciones identitarias diversas. Así como también, repensar la construcción de la tradición cultural nacional de danzas y música efectuada en el pasado para la conformación de repertorios aplicados a la legitimación de imaginarios identitarios regionales y nacional. Sin dejar, de considerar como señala Silvia Citro[32] que a lo largo de la historia y difusión de los géneros expresivos folklóricos en distintos contextos sociales, se han ido modificando no sólo en los aspectos estilísticos sino también en los significados, afecciones y valores que se le han ido atribuyendo, que han incidido en su autentificación social. Por ello, los aspectos procesuales de la recreación y la improvisación de la música y las danzas tradicionales, atendiendo al dinamismo cultural y a la creatividad personal y colectiva de los intérpretes, deben ser contemplados en la enseñanza de los lenguajes artísticos.

Estas son solo algunas de las dimensiones del folklore a inscribir en un diseño curricular porque vehiculizan la educación en la diversidad *"basada,* /como señala Gorski*/, en ideales de justicia social /*inclusión*/, equidad educativa y una dedicación para facilitar experiencias educativas en las que todos los estudiantes alcancen su pleno potencial como aprendices y como seres socialmente conscientes y activos, a nivel local, nacional y globalmente…"* [33] sin caer en relativismos culturales o esencialismos identitarios.

Conclusiones preliminares

A lo largo de este texto se han presentado las actuales nociones teóricas de la disciplina del Folklore que enfatizan en los procesos sociales de identificación mediante la comunicación del folklore y extienden la posibilidad de dicha comunicación a todo grupo humano, no restringiéndose a categorías pre establecidas de género, clase, regional, local, religioso, etario, étnico, rural etc.

[32] Citro, 2010.

[33] Mikander, Zilliacus & Holm , 2018: 41.

sino a todos aquellos que comparten las competencias para su producción e interpretación.

La mencionada comunicación toma en cuenta las normas dominantes que la posibilitan y los aspectos estructurales del poder que la limitan. Por ello, sitúa al folklore en la tensión de las intersecciones de visiones diferentes/ desiguales, que dan cuenta de exclusiones sociales, uno de los principales objetivos a superar en las agendas de las políticas educativas actuales.

Asimismo, señalan puntos de vista con lógicas alternativas a las normativas estandarizadas, que favorecen pedagogías críticas y líneas de indagación que privilegian el desafío de las ideas predominantes, en lugar de mantener la visión única del conocimiento dominante. Esta acción reflexiva y crítica está en línea con el reconocimiento y valoración de la diversidad propuesta en las actuales orientaciones curriculares y problematiza la idea de normalidad / neutralidad como vara de referencia y comparación de los otros diferentes, así como también, las normas que sustentan estructuras marginales en la escuela y en la sociedad en general. Además, posibilita la co-construcción de quiénes somos en interacción con otros más allá de las identidades nacionales.[34] Saberes y prácticas del folklore brindan un acercamiento a los trayectos de las vidas y a las experiencias vividas por los estudiantes favoreciendo una comprensión crítica de sus luchas y las formas de entendimiento que establecen como personas para desarrollar una conciencia sobre la mutua coexistencia en la sociedad en base a la comprensión mutua, la tolerancia, el diálogo social y el logro del bienestar común.

Bibliografía

Agulla, J. C. (1940) La escuela nueva. *El Monitor de la Educación Común* 60 (815): 7-29.

Anderson, B. (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México, F.C.E.

Baquero, R. (1996) *Vigotsky y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires, Aique.

Bauman, R. (1992) Performance Folklore, Cultural Performances and Popular

[34] De acuerdo a lo desarrollado por Beaven & Borghetti en Holliday, 2018: 6.

Entertainments. *A Communications centered Handbook.* New York, Oxford University Press, págs.41-48.

Bauman R. and Ch. L. Briggs. (1990) Poetics and Performance as Critical Perspectives on Language and Social Life. *Annual Review of Anthropology* 19:59-88.

Blache, M. y J. A. Magariños de Morentin (1992) "Enunciados fundamentales tentativos para la definición del concepto de Folklore 12 años después." *Revista de Investigaciones Folklóricas* 7: 29-34.

Briggs, Ch. L. & S. Naithani, (2012) The Coloniality of Folklore: Towards a Multi-Genealogical Practice of Folkloristics. *Studies in History*, *28*: 231- 270.

Consejo Nacional de Educación (Argentina). (1940). *Antología folklórica argentina: Para las escuelas primarias*. Consejo Nacional de Educación.

Fischman, F. (2016) La competencia del folklore para el estudio de procesos sociales. Actuación y (re) tradicionalización. *Temas de Folklore*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, págs. 16-31.

Galindo, M. Z., Peter, S. G., & de Ávila, J. C. (2012) La interseccionalidad en debate. *Actas del Congreso Internacional "Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior. Berlín* (Vol. 23).

Gellner, E. (1988) *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza.

Holliday, A. (2018) Designing a course in intercultural education. *Intercultural Communication Education*, 1 (1), 4- 1.

Mikander, P., H. Zilliacus, & G. Holm. (2018) Intercultural education in transition: Nordic perspectives. *Education Inquiry*, 9 (1), 40-56.

Palleiro, M. I. (1991) La *dinámica de la variación en el relato oral tradicional riojano: procedimientos discursivos de construcción referencial de la narrativa folklórica*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1495 (Consultada: 2/8/2022)

Palleiro, M. I. (2013) Archivos de narrativa y matrices folklóricas: oralidad, escritura y génesis. *VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y I de Crítica Genética.*

http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/vi-jornadas-1/actas-2013/Palleiro.pdf/view?searchterm=None (Consultada: 2/8/2022)

Rojas, R. (2010) *La restauración nacionalista de Ricardo Rojas: presentación Darío Pulfe*r / Ricardo Rojas; comentado por Darío Pulfer. La Plata, UNIPE, Editorial Universitaria.

Romero, J. (2012) Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. *Psicoperspectivas*, *11*(1), 8-31.

Smith, A. (1997) *La identidad nacional.* Madrid: Trama Editorial.

Vessuri, H. (2004) La Hibridización del Conocimiento. La Tecnociencia y los Conocimientos Locales a la Búsqueda del desarrollo sustentable. *Convergencia*, *11*(035), 171-191.

Fuentes documentales:

La obra: revista de educación (1921) Año 1, no. 6.

Ley de Educación Nacional No. 26.206
http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/123542/norma.htm
(Consultada: 10/7/2022)

NAP. Ciencias Naturales, Educación Secundaria, Ciclo Básico
https://www.educ.ar/recursos/110571/nap-ciencias-naturales-educacion-secundaria-ciclo-basico/download/inline
(Consultada: 31/7/2022)

Núcleos de Aprendizajes Prioritarios 2º Ciclo Educación Primaria 4º. 5º. Y 6º. Años.
http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/handle/123456789/109594
(Consultada: 11/7/2022)